

LAS BRUJAS DE SALEM
ARTHUR MILLER

PERSONAJES

- El Reverendo Paris
- Betty Paris
- Tituba
- Abigail Williams
- Susana Walcott
- Ana Putnam
- Tomás Putnam
- Mercedes Lewis
- María Warren
- Juan Proctor
- Rebeca Nurse
- Guillermo Corey
- El reverendo Juan Hale
- Isabel Proctor
- Francisco Nurse
- Ezequiel Cheever
- El alguacil Herrick
- El juez Hathorne
- El comisionado gobernador Danforth
- Sara Good
- Hopkins

ACTO I
Escena 1

INT, DORMITORIO DE LA CASA DEL REVERENDO SAMUEL PARRIS, EN LA MAÑANA.

Un pequeño dormitorio en el piso alto de la casa del reverendo SAMUEL PARRIS (45), en Salem, Massachusetts, en la primavera del año 1692. A la izquierda, una angosta ventana; a través de sus paneles cuadriculados fluye el sol matutino. Aún arde una vela cerca de la cama, a la derecha. Un arcón, una silla y una pequeña mesa completan el mobiliario. En el foro, una puerta conduce al descanso de la escalera que lleva a la planta baja. En la aseada habitación reina una atmósfera austera. Las vigas del techo están a la vista y los colores de la madera son naturales y sin lustre. El reverendo Paris está arrodillado junto al lecho, en el que yace, inmóvil, su hija Betty (10).

Paris reza ahora y aunque no podemos escuchar sus palabras, percibimos que expresa de la confusión. Murmura, parece estar a punto de sollozar; luego solloza y entonces reza de nuevo, pero su hija no se mueve. Se abre la puerta y entra su esclava negra. Títuba (42). Paris la trajo de Barbados, donde él había vivido varios años como comerciante antes de incorporarse a la Iglesia. Títuba entra como quien ya no soporta la separación de su ser más querido, pero también muy asustada pues su instinto de esclava le ha advertido que, como siempre, las dificultades en esta casa terminan por caer sobre ella.

PARIS:
¡Fuera de aquí!

TÍTUBA:
(Retrocediendo hacia la puerta)
Mi Betty no morir...

PARIS:
(Incorporándose, furioso)
¡Fuera de mi vista!
(Títuba sale.)
Fuera de mi...

(Es dominado por los sollozos. Los acalla apretando los dientes; cierra la puerta y se apoya en ella, exhausto.)

¡Dios mío! ¡Dios, ayúdame!

(Temblando de miedo, murmurando para sí entre sollozos, va hacia la cama y toma suavemente la mano de Betty.)

Betty. Criatura. Mi niña querida. ¿Despertarás, abrirás tus ojos? Betty, chiquitita...

Se inclina para arrodillarse nuevamente, cuando entra su sobrina ABIGAIL WILLIAMS (17), muchacha de llamativa belleza, huérfana, con una infinita capacidad para simular. Ahora rebosa preocupación, aprensión y compostura.

ABIGAIL:

Tío. Susana viene de hablar con el doctor.

PARIS:

¿Sí? Que entre, que entre.

ABIGAIL:

(Asomándose a la puerta para llamar a Susana, que está unos escalones más abajo)

Entra, Susana.

Entra Susana Walcott (15) muchacha nerviosa, apresurada, algo más joven que Abigail.

PARIS:

(ansiosamente)

Hija, ¿qué ha dicho el doctor?

SUSANA:

(Empinándose para ver a Betty por encima de Parris)

Me manda que le diga a usted, reverendo señor, que para esto no puede encontrar en sus libros ninguna medicina.

PARIS:

Que siga buscando, entonces.

SUSANA:

Sí, señor; ha estado buscando en sus libros desde que usted fue, señor. Pero me manda a decirle a usted que podría buscar la causa de esto en algo antinatural.

PARIS:

(dilatándosele los ojos)

No... no. Nada de causas antinaturales. Anda y dile que he enviado por el reverendo Hale. Dile que busque en la medicina y deseche toda idea de causas antinaturales, porque aquí no las hay.

SUSANA:

Sí, señor.

ABIGAIL:

No digas nada de esto en el pueblo, Susana.

PARIS:

Te vas directo a tu casa y no vuelvas a hablar de causas antinaturales.

SUSANA:

Sí, señor. Rogaré por ella.

(sale.)

ABIGAIL:

Tío, cunde el rumor de que esto es brujería; usted tiene que bajar y negarlo. Abajo está lleno de gente, señor. Vaya, yo me quedaré con ella.

PARIS:

(abrumado, se vuelve hacia ella)

¿Y qué voy a decir? ¿Que en el bosque encontré a mi hija y a mi sobrina, bailando como herejes?

ABIGAIL:

Sí, tío, bailamos. Usted tiene que decirles que yo lo confesé y que me van a azotar por haberlo hecho. Pero todos hablan de brujería y Betty no está embrujada.

PARIS:

Abigail, ¿Qué fue lo que hicieron en el bosque?

ABIGAIL:

Bailamos, tío. Y cuando usted apareció, Betty se asustó y se desmayó. Y eso es todo.

PARIS:

Hija, siéntate.

ABIGAIL:

(temblando al sentarse)

Yo jamás le haría daño a Betty. Le tengo un cariño entrañable.

PARIS:

Escucha bien criatura. Tu castigo vendrá a su tiempo. Pero si en el bosque se conectaron con espíritus, debo saberlo ahora, porque sin duda llegarán a saberlo mis enemigos y con eso me arruinarán.

ABIGAIL:

Pero es que no conjuramos espíritus...

PARIS:

¿Entonces por qué desde la medianoche no puede moverse? Esta niña no tiene remedio.

(Abigail baja la vista.)

Esto saldrá a la luz, forzosamente...; Dime qué es lo que hicieron ahí. Abigail, ¿te das cuenta de que tengo muchos enemigos?

ABIGAIL:

Si, lo sé.

PARIS:

Hay un grupo de vecinos que ha jurado bajarme del púlpito. ¿Puedes entender?

ABIGAIL:

Entiendo, señor.

PARIS:

Y en medio de este enredo, mis propios familiares resultan ser el centro mismo de no sé qué práctica obscena. En el bosque se hacen barbaridades...

ABIGAIL:

¡Jugábamos, tío!

PARIS:

(Señalando a Betty)

¿A esto le llamas jugar? Abigail, si sabes algo que pueda ayudar al médico, por amor de Dios, dímelo.

(Ella calla.)

Cuando las sorprendí, vi a Títuba agitando sus brazos sobre el fuego. ¿Por qué hacía eso? Parecía chillar en lenguas extrañas. ¡Se bamboleaba como una bestia estúpida sobre esa fogata!

ABIGAIL:

Siempre canta sus cantos de Barbados, y nosotras bailamos.

PARIS:

No puedo cerrar los ojos a lo que vi, Abigail, porque mis enemigos no la harán. Vi un vestido tirado en el pasto.

ABIGAIL:

(Inocentemente)

¿Un vestido?

PARIS:

(...es muy duro decirlo)

Sí, un vestido. ¡Y me pareció ver... a alguien desnudo, corriendo entre los árboles!

ABIGAIL:

(Aterrorizada)

¡Nadie estaba desnudo! ¡Se equivoca, tío!

PARIS:

(Con enojo)

¡Yo lo vi!

(Se aleja de ella.)

Sé sincera conmigo, Abigail. Aquí está en juego mi ministerio...; mi ministerio y tal vez la vida de tu prima. Cualquiera que haya sido la brutalidad que hicieron, dímelo todo ahora, porque no voy a bajar sin saber toda la verdad
(...)

FIN ACTO I